

Editorial

Una de las expresiones que forma parte de nuestro vocabulario es la interculturalidad porque la dinámica de la vida actual demuestra el flujo constante de todos los sectores. Esa nueva proximidad afecta las implicancias de todas las facetas de la vida: educativa, amical, legal, entre otras.

La interculturalidad es beneficiosa cuando se entabla un diálogo entre las culturas con apertura, tolerancia y flexibilidad para adoptar alternativas nuevas que devengan en un espíritu de cooperación dialógica, capaz de superar la heterogeneidad propia de un proceso de comunicación en el cual se verifican diferencias culturales, de percepción y de formas de conducta que tienen como soporte una cosmovisión propia, todo lo cual actúa como tamiz de los mensajes que se intercambian. Dentro del proceso de comunicación, el marco de referencia, es decir, la realidad a la que se alude en el mensaje, puede variar de modo obvio o sutil, el éxito depende de la manera cómo se procesa la posición del otro, de la apertura, de los prejuicios, de los propósitos, de la experiencia, entre otros, pero funda-

mentalmente de los elementos de la cultura propia que permitan abrirse a la diversidad en un plano de respeto.

Es así como mejorar la comunicación intercultural implica aceptar la diversidad y evitar estereotipos, para valorar la cultura del otro. Por esto, la premisa esencial es valorar la cultura propia para valorar la de los demás.

Dentro de nuestro país, la educación implica un constante diálogo intercultural que representa un reto para los docentes y para los estudiantes. Si se plantea el idioma, aunque un estudiante hable castellano, los códigos no verbales operan desde el inconsciente y pueden ser interpretados erróneamente. Además, el conocimiento del lenguaje puede derivar en la marginación de los estudiantes cuando se reconoce el "motoseo". Es aquí donde al profesor le toca una tarea que demanda el país: desarrollar la habilidad lingüística del estudiante para apropiarse del lenguaje académico y generar una actitud respetuosa hacia el otro, reconociendo y asumiendo la diversidad propia de nuestra nación.

Dra. Rosa Carrasco Ligarda
Directora